

práctica muy extendida entre los estudiosos de la investigación operativa, que permite captar las aplicaciones posibles que tiene la metodología desarrollada. Los casos expuestos nos sirven de guía orientadora para la comprensión del amplio campo de aplicación que tiene la investigación operativa, pues se expone desde el problema de la distribución de un producto monopolizado (como el petróleo en España), la distribución comercial de un producto cualquiera por

una compañía de navegación, el problema del transporte ferroviario, la distribución de huevos en un mercado nacional, etc., hasta el estudio de los movimientos migratorios en un país desde un punto de vista macroeconómico, un plan de reorganización del sector agrícola, etc., que nos permiten ver las fecundas posibilidades que presenta la metodología de la programación lineal a todo estudio de la ciencia económica.—JUAN PABLO LÓPEZ DE SILANES.

V. A PROPOSITO DE LA «HISTORIA DEL ANALISIS ECONOMICO» DE SCHUMPETER

REVISTA ESPAÑOLA DE ECONOMIA
nº 2 mayo-agosto de 1972

HISTORIA DEL ANÁLISIS ECONÓMICO, por Lionel Robbins

SCHUMPETER Y LA HISTORIA DE LA CIENCIA ECONÓMICA,
por Agustín de Arana y Miguel Rubirola

La publicación en castellano de la largamente esperada «Historia del Análisis Económico», de Joseph A. Schumpeter, a los dieciocho años de su aparición en inglés, constituye un acontecimiento editorial de primera magnitud. La figura de Schumpeter, genial a veces, profundo y sugestivo siempre, y la importancia de la «History» —sin duda una obra clave de la ciencia económica del siglo XX— constituyen razones suficientes para una acogida especial entre nosotros. Debe resaltarse también la cuidada traducción de Manuel Sacristán.

Por todo ello, REVISTA ESPAÑOLA DE ECONOMÍA quiere hacerse eco, modestamente, de esta magna obra con dos trabajos. El primero, procedente de la excelente pluma de Robbins, maestro siempre, especialmente en sus atinados comentarios a las obras de sus colegas. Este artículo, omnícomprensivo y polémico, fue publicado en el Quaterly Journal of Economics en el año 1955, y pese al tiempo transcurrido conserva, en gran parte, su vigencia. El otro comentario, original de dos jóvenes universitarios, Agustín de Arana y Miguel Rubirola, tiene un carácter completamente diferente. Considera exclusivamente el método, y éste desde una vertiente ideológica contraria. Ambos artículos se complementan, proyectando las luces y sombras de esa gran figura de la economía que fue Schumpeter.

SCHUMPETER Y LA HISTORIA DE LA CIENCIA ECONOMICA

por AGUSTÍN DE ARANA Y MIGUEL RUBIOLA

La excelente traducción castellana de la *Historia del análisis económico* que recientemente nos ha ofrecido el doctor Manuel Sacristán Luzón, potenciado por Ediciones Ariel, constituye, sin lugar a dudas, un acontecimiento importante dentro del contexto de obras básicas de economía vertidas al castellano. Desde que en julio de 1952 Elisabeth Boody de Schumpeter dejó listo el extenso manuscrito inacabado de su esposo, los economistas y estudiosos de la ciencia económica no han dejado de utilizarlo sistemáticamente, hasta tal punto que para algunos este libro es un texto «definitivo» en el sentido de que difícilmente podrá escribirse una visión tan omnicomprensiva de la historia de la Economía. Si bien es cierto que es prácticamente imposible —y probablemente inapropiado— presentar, en el contexto de una breve recensión, un comentario de las interpretaciones de las diversas escuelas de pensamiento económico tratadas en la *Historia* y resumir el tratamiento dado por Schumpeter a cada uno de los autores considerados importantes en la historia de la Economía, la existencia de esta versión castellana constituye una excelente ocasión para presen-

tar la particular posición metodológica schumpeteriana que guía toda la obra y exponer brevemente la respuesta de este autor a los problemas que presenta toda tarea o intento de historiar la evolución de la ciencia económica. En el caso de Schumpeter, el interés de esta respuesta metodológica viene, además, avalado por más de veinte años de reflexión continuada...

En general, los autores que se dedican al estudio de la historia de la ciencia económica consideran como objeto de estudio tres aspectos o problemas básicos: a) resolver la tarea de resumir *objetivamente* lo que han escrito los autores que por diversas razones se considera que han marcado un hito en algún campo de la Economía (problema de «condensación» o «síntesis» de la información); b) decir por qué dichos autores han escrito lo que han escrito, es decir, explicar los procesos de filiaciones y asimilaciones intelectuales y resolver el problema de la relación entre la biografía del autor y la historia de su sociedad o de la relación de su pensamiento con los grupos sociales de referencia (sociología de la ciencia), y c) estimar en qué medida lo que han escrito es «opinión», «pensamiento», «ideo-

logía», expresión de hechos económicos y sociales desde los prejuicios inconscientes de una clase social o en qué medida es discurso científico que responde a las exigencias de la «verdad» y supera, por lo tanto, la incertidumbre propia del resto de discursos, mezcla de principios científicos con otros que no lo son (problema epistemológico o de estatuto de los discursos y de su referencia a un cierto concepto de verdad).

Sin lugar a dudas, la posición epistemológica de los estudiosos de la historia de la ciencia económica —herederos, a su vez, de legados intelectuales y enclavados en la historia y en los problemas específicos de su sociedad— respecto a las ideas de los autores o escuchados, es la que determina de modo definitivo qué tipo de libro o manual de historia de la economía científica se escribirá. Pensar en la pura asepsia del *magister* que se limita a condensar lo que otros autores han producido, es querer jugar a cartas sin colocar las encima de la mesa: proceder de modo contrario, explicitando los propios criterios de verdad, resulta, sin duda, mucho más interesante, pues en la opinión de A. Nicolai, la «corrupción» del lector en general y del estudiante en particular es menos fastidiosa. Como indica este autor, «todos los autores de libros sobre historia de la ciencia económica toman posición o dejan transparentar influencias sobre cuestiones tales como, por ejemplo, la teoría del valor-trabajo, la conformidad con el marxismo o el keynesianismo o con los hechos que estas teorías pretenden explicar» (1).

Lo verdaderamente «extraordinario» de la *Historia del análisis eco-*

nómico respecto a otros libros o manuales sobre la historia de la ciencia económica reside en el modo conceptual y preciso, aunque discutible, que Schumpeter posee de las relaciones entre ciencia e ideología y no meramente como se ha señalado frecuentemente, en la «fabulosa» erudición y demostración de «saber» de que hace gala el autor. Para Schumpeter una de las preguntas más importantes que debe resolver el historiador de la Economía Política es la de establecer en qué medida los preconceptos acerca del proceso económico —preconceptos que se distinguen, según su opinión, de los juicios de valor explícitos y de los intereses de grupo o clase social—, lo que él llama «visión» o «intuición» del investigador y que constituye una mezcla de percepción y análisis precientífico que nunca es preanalítico, en qué medida, decimos, o han sido un factor de desarrollo de la «economía científica». Su respuesta a esta pregunta es taxativa: «Ese acto precientífico que es la fuente de nuestras ideologías, es también el requisito previo de nuestro trabajo científico. Sin él no es posible ningún punto de partida en ninguna ciencia» (2).

Aclarado este primer punto, Schumpeter se pregunta en segundo lugar: «puesto que la fuente de la ideología es nuestra visión pre y extracientífica del proceso económico y de lo que —casual o teológicamente— es importante en éste, y puesto que normalmente dicha visión se somete luego al tratamiento científico, ¿hasta qué punto, entonces, su desaparición no es tan completa como debería serio?, ¿en qué medida se mantiene frente a la acumulación de pruebas adversas? y ¿en qué grado vicia nues-

(1) «Epistemologie, marxisme et sociologie de la pensée économique», *Revue Economique*, mayo 1966.

(2) «Science and Ideology», *American Economic Review*, marzo 1946. Versión castellana en *Ensayos*, ed. Oikos, p. 287.

tro procedimiento analítico, de modo que a fin de cuentas perjudica el conocimiento que obtenemos de él? (3). La intensidad de estas preguntas en la obra de Schumpeter se manifiesta no solamente en las «declaraciones de principios» de carácter metodológico que figuran en las 84 páginas introductorias de la *Historia* y en el artículo anteriormente citado, sino que mantiene su vigor en muchas de las 1.400 páginas que constituyen la totalidad de la obra en su versión castellana, proporcionando al autor una guía que le permitiera llevar a cabo su objetivo y titular su obra de un modo preciso: *Historia del análisis económico*, es decir, «la historia de los esfuerzos intelectuales realizados por los hombres para entender los fenómenos económicos, o bien —redundando en lo mismo— la historia de los aspectos analíticos o científicos del pensamiento económico» (4). Una *historia del análisis económico* que se desea explícita y «prácticamente» (es decir, en la forma de escribir el libro) distinta a una *historia del pensamiento o de las ideas económicas* «la suma de todas las opiniones y los deseos relativos a cuestiones económicas, especialmente de política económica que en una determinada época y lugar fluctúan en la «conciencia pública» (5), y *los sistemas de economía política o historia de las doctrinas*, que consiste en «una exposición de un grupo orgánico de políticas económicas que su autor propugna basándose en ciertos principios unificadores (normativos) como los principios del liberalismo, del socialismo, etc.» (6).

Lo auténticamente «atractivo» en

la *Historia* de Schumpeter, su mayor mérito y, a la vez, su mayor debilidad, reside no solamente en la lucidez con que plantea estas cuestiones, sino en la particularísima respuesta —en apariencia fuertemente contradictoria— que da a la cuestión anteriormente planteada: la del grado de «supervivencia» de los elementos ideológicos en el análisis económico. Por un lado, Schumpeter mantiene un «sano» pesimismo frente a la posibilidad de «purificar» la ideología. En su opinión, es forzoso concluir que el análisis económico científico constituye un simple «male-tin instrumental» que no permite auténticas correcciones a fondo de las ideologías. Esta visión «pesimista» respecto a la posibilidad de hacer ciencia es precisamente la que explica toda la «estructura mental» de la *Historia*, es decir, el tipo de libro que se ha querido escribir. Schumpeter no desprecia en absoluto, a despecho del título de la obra, todos aquellos discursos económicos que están preñados de «ideología» y escribe una obra monumental interpretativa de las doctrinas desde un punto de vista —según una concepción del análisis económico científico que define, nos a continuación— que no se pretende «absolutamente» válido; desde una óptica que declara a tales o cuales proposiciones o métodos como no válidos, pero que, sin embargo, no los excluye automáticamente del reino del pensamiento científico. El pesimismo schumpeteriano tiene tal convicción en este punto, que no le consueta la posición de quienes postulan la existencia de mentes independientes inmunes a la «tendencia ideológica» (definida en términos marxistas) y *ex hypothesi* capaces de superarla, ya que para él estas mentes elaboran ideologías propias no menos deformantes —una crítica,

(3) Art. cit., p. 279.

(4) *Historia...*, p. 37.

(5) *Historia...*, p. 75.

(6) *Historia...*, p. 74.

por otro lado, bastante curiosa del «relacionismo» de K. Mannheim— Mayor consuelo le produce en cambio observar que ninguna ideología económica dura eternamente. «Pues- to que el acto cognoscitivo precien- tífico que hemos denominado «vi- sión» promueve el hallazgo y aná- lisis de hechos y puesto que éstos tienden a destruir todo aquello que no resista sus pruebas, ninguna ideología podrá sobrevivir indefi- nidamente, ni siquiera en un mun- do social estacionario» (7).

Antes de considerar la otra ver- tiente de la visión científica schum- peteriana que nos aclarará la apa- rente contradicción existente entre el pesimismo de la delimitación del reino del pensamiento científico y el origen de la fuerza para escri- bir una historia del análisis y no del pensamiento o de las doctrinas, es interesante considerar el punto de vista crítico de U. Cerroni, para quien, «aunque es un hecho indis- cutible que las «prenociones» Ideo- lógicas hipotecan el análisis cien- tífico de las relaciones sociales, re- sulta evidente la posibilidad con- creta de que el análisis científico se desprenda de aquellas (las «pre- nociones») y que, por tanto, se constituya una función primitiva en la historia de las ideas, preci- samente, a partir de la penetrabili- dad histórica de dichas relaciones (sociales). El auténtico y fundamen- tal límite de la penetrabilidad in- telectiva de las relaciones sociales procede de su configuración histó- rica, es decir, del hecho de que ca- tegorías complejas como son, por ejemplo, el concepto de valor y de trabajo o de capital no pueden de- ducirse de relaciones tan simples como las propias de una sociedad patriarcal de estructura económica naturalista y de una sociedad de clases cerrada como la sociedad feudal. De ahí la posibilidad de

(7) Art. cit., p. 287.

a la economía moderna «ortodoxa» actual, incapacidad no solamente para hallar respuesta a los «gran- des problemas» (imperialismo, sub- desarrollo, desequilibrios espacia- les, raciales y personales en la dis- tribución de la renta dentro de los países desarrollados, etc.), sino tam- bién para «solucionar» satisfacto- riamente los problemas claves de su falsamente pretendido objeto: la asignación racional de recursos (desarreglos de la coyuntura eco- nómica, inflación, sistema moneta- rio internacional, etc.).

Llegados a este punto, es nece- sario explicar dónde reside la con- fianza de Schumpeter en poder relatarnos una historia de los «avances» científicos en Economía, a pesar de su firme convicción de la permanencia de elementos ideoló- gicos en el análisis científico. La clave de esta paradoja se encuentra precisamente en el concepto que tiene de lo que es «ciencia». Para Schumpeter es ciencia «cualquier campo de conocimiento que haya desarrollado técnicas especiales pa- ra el hallazgo de hechos y para la interpretación o la inferencia (análisis)» (10). Este conocimiento «instrumentado» implica que la cien- cia es una técnica concebida como hábitos mentales resultantes de es- fuerzos conscientes para descubrir hechos, manejarlos y preverlos. Es en este sentido instrumental del término que Schumpeter habla de teoría económica como caja de he- rramientas analíticas —según la frase insuperablemente acertada de la señora Robinson» (11)— formada esencialmente por la historia eco- nómica, la estadística y la «teoría». El análisis económico está consti- tuido, pues, por los «progresos» de estos tres elementos (historia, esta- dística y teoría), a los cuales se añadirán las «verdades» contenidas

(10) Historia..., p. 41.

(11) Historia..., p. 51.

en los sistemas de Economía Poli- tica, verdades que se pondrán de manifiesto a través de la Sociolo- gía Económica, cuya tarea princi- pal es «tratar la cuestión de cómo es que la gente se comporta como lo hace— comportamiento humano que incluye no sólo las acciones, motivos y propensiones, sino tam- bien las instituciones sociales que importan para el comportamiento humano (como el gobierno, la he- rencia de la propiedad, los contra- tos, etc.» (12). A un cierto nivel, la concepción de ciencia en Schumpe- ter tiene unas exigencias tan «mi- nimas», por así decirlo, que incluye incluso la magia practicada en tri- bus primitivas en la medida en que se utilizan técnicas que no son ge- neralmente accesibles y que se han ido, poco a poco, desarrollando y transmitiendo en el interior de una casta de brujos (13). A un nivel más profundo, se insiste en primer lugar en que el proceso de filia- ción de la idea científica en Econo- mía —principal objetivo de la His- toria, como se indica en la pági- na 40— no difiere esencialmente de procesos análogos que se des- arrollan en otros campos del cono- cimiento (aunque con más obs- táculos en Economía), y en segundo lugar, en que este proceso puede estudiarse en términos de «progre- so». Según Schumpeter, estos pro- cesos crean unos «criterios» que son resultado de un desarrollo de más de seis siglos, durante los cua- les el reino de los procedimientos científicamente admisibles o de las técnicas correctas se ha restringi- do, más o menos, en el sentido de que se han descartado y declara- do inadmisibles cada vez más pro- cedimientos y técnicas. Cuando ha- blamos de ciencia «moderna», o «empírica», o «positiva», estamos pensando en este reino críticamen-

(12) Historia..., p. 57.

(13) Historia..., p. 42.

a la economía moderna «ortodoxa» actual, incapacidad no solamente para hallar respuesta a los «gran- des problemas» (imperialismo, sub- desarrollo, desequilibrios espacia- les, raciales y personales en la dis- tribución de la renta dentro de los países desarrollados, etc.), sino tam- bién para «solucionar» satisfacto- riamente los problemas claves de su falsamente pretendido objeto: la asignación racional de recursos (desarreglos de la coyuntura eco- nómica, inflación, sistema moneta- rio internacional, etc.).

Llegados a este punto, es nece- sario explicar dónde reside la con- fianza de Schumpeter en poder relatarnos una historia de los «avances» científicos en Economía, a pesar de su firme convicción de la permanencia de elementos ideoló- gicos en el análisis científico. La clave de esta paradoja se encuentra precisamente en el concepto que tiene de lo que es «ciencia». Para Schumpeter es ciencia «cualquier campo de conocimiento que haya desarrollado técnicas especiales pa- ra el hallazgo de hechos y para la interpretación o la inferencia (análisis)» (10). Este conocimiento «instrumentado» implica que la cien- cia es una técnica concebida como hábitos mentales resultantes de es- fuerzos conscientes para descubrir hechos, manejarlos y preverlos. Es en este sentido instrumental del término que Schumpeter habla de teoría económica como caja de he- rramientas analíticas —según la frase insuperablemente acertada de la señora Robinson» (11)— formada esencialmente por la historia eco- nómica, la estadística y la «teoría». El análisis económico está consti- tuido, pues, por los «progresos» de estos tres elementos (historia, esta- dística y teoría), a los cuales se añadirán las «verdades» contenidas

(10) Historia..., p. 41.

(11) Historia..., p. 51.

te reducido de procedimientos. Sus reglas de procedimiento difieren en los varios departamentos de la ciencia y, como hemos visto antes, no están nunca fuera de duda. Pero en general se pueden describir por medio de dos características destacadas: reducen los hechos que nos proponen con *fundamento científico* a la categoría, más reducida, de los «hechos verificables» por observación o experimento y reducen el ámbito de los métodos admisibles a la inferencia lógica a partir de «hechos verificables». A partir de ahora nos situaremos en este punto de la ciencia empírica, al menos en la medida en que sus principios se reconocen en Economía. Pero al hacerlo hemos de tener presente que, aunque vamos a interpretar las doctrinas desde este punto de vista, no pretendemos que se trate de una perspectiva «absolutamente válida» (14). En la concepción científica de Schumpeter existe, pues, una doble dimensión: si por un lado el «progreso científico» no se produce jamás en forma «rectilínea» ni coincide con el «estado presente de la ciencia», ni puede ser «plenamente comprendido», ni «aclarada totalmente su significación» ni «desarrollado satisfactoriamente», sin la consideración explícita de su condicionamiento histórico, por el otro se está interesado esencialmente en el «aparato analítico» y en la exigencia de un método «positivo» que invalide lo que es «metafísico» en Economía Política. En el momento de escribir los «avances científicos» poco cuenta para Schumpeter el ropaje histórico aceptado y consuetudinario: la teología de los canónicos, el orden natural de los fisiócratas, el benthamismo de los clásicos, el hegelianismo de Marx, etc.

La primera dificultad que se pre-

(14) *Historia...*, p. 43.

sentia al historiar la Ciencia económica desde la posición científica schumpeteriana consiste, como ha indicado R. L. Meeck (15), en que la posibilidad de comparar un método de análisis conectado con una estructura socioeconómica de una determinada época histórica, con otro método de análisis parecido a este método particular, pero referido a otra época histórica, permitirá con certeza hablar claramente de «progreso» cuando se limite a «formalizaciones del análisis», es decir, cuando, por ejemplo, se consigne que el análisis de la demanda en Marshall tiene un «grado de elaboración formal» superior al análisis de la demanda de Quesnay. Sin embargo, esta posibilidad queda descartada cuando se trate de «métodos» distintos que se pronuncian sobre «verdades» diferentes. Así, por ejemplo, ¿de qué modo, a través de qué criterios se considerará más «progresiva» una explicación teórica de la formación de precios, según los esquemas marginalistas en relación con los esquemas de explicación de la teoría clásica y marxista del valor-trabajo? Si se ha considerado, como hace Schumpeter, que la abstracción de las relaciones de producción es una inevitable consecuencia del progreso analítico, el cual impone distinguir claramente las relaciones exclusivamente económicas de las otras que se encuentran asociadas con ellas en la realidad, y se ha llegado a la conclusión de que la única teoría del valor y de la distribución con validez analítica es la que se ha desarrollado de acuerdo con los presupuestos de abstracción marginalistas, ¿qué ocurre cuando en el panorama científico aparece una obra tan fundamental como la

(15) *Economics and Ideology and Other Essays*. London - Chapman and Hall, 1907.

de P. Sraffa (16), en la cual se construye una explicación «analítica» de la formación de precios relativos sobre presupuestos ricardianos del valor, presupuestos absolutamente distintos a los marginalistas?

De todos modos, el mayor problema de la concepción schumpeteriana, no reside en el punto anterior, sino en que, según G. Pietranera, en realidad esta concepción es buena sólo para separar la «metafísica» que acompaña a las teorías económicas como un elemento de adorno (lo que ocurre, a veces, por ejemplo, en Smith o en Ricardo, que hablan de «precio natural», pero teniendo efectivamente como mira el precio que se fija en determinadas condiciones económicas reales), pero carece de método para distinguir lo «científico» de lo «metafísico» a nivel profundo o, en palabras de Marx, para distinguir entre la «dialéctica metafísica» y la «dialéctica racional o científica». Pietranera cree que es posible demostrar que Schumpeter acepta como «noción positiva» la teoría económica que se presenta con ropajes exteriores manifestamente metafísicos. Así, el concepto de capital de los fisiócratas es recogido por Schumpeter e incluido en la categoría general de *avances* (como una parte del producto social de períodos económicos precedentes que alimenta la producción en el período económico en curso) independientemente de sus finalidades en el «orden natural» de la sociedad (y en la sociedad feudal francesa) y en el orden de la Creación y de la Providencia. «Schumpeter ni sospecha que la «metafísica» puede anidarse, y concretamente se anida, en el mismo concepto «positivo» y metafísicamente depura-

(16) Traducción castellana: *Producción de mercancías por medio de mercancías*. Ed. Oikos.

do» de los fisiócratas. En otros términos, existe la exigencia abstracta de un método lógico «a-metafísico» y la necesidad de una teoría económica positiva, pero no se nos ofrece ningún criterio lógico interior para distinguir la «metafísica» de la economía.—es decir, las teorías económicas apriorísticas— de la realidad positiva; no se nos ofrece ningún criterio para criticar y refutar lo «metafísico» e iluminar en la historia de las doctrinas (o en la teorización de la obra del economista) el elemento histórico-concreto» (17).

La teoría marxista del conocimiento tiene precisamente la «pretensión» de poseer ese criterio lógico interior para distinguir la metafísica económica de la realidad positiva concebida científicamente, encontrándose «desarrollado» por todo el conjunto de la obra marxiana y particularmente «emplificado» críticamente para la escuela clásica en la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, es decir, en el cuarto volumen de *El Capital*, conocido también con el nombre de *Historia de las doctrinas económicas*. Tal pretensión puede ser sostenida a partir de una reflexión epistemológica que se pregunta por el objeto y estatuto de la economía clásica y a partir de un esfuerzo teórico que alumbra *El Capital*, nuevo tipo de discurso económico cuya intención es superar las debilidades de los discursos precedentes. En la reflexión sobre el objeto de la ciencia económica Marx no se detiene, como hace Schumpeter, en el momento lógico-formal del conocimiento, sino que profundiza en la problemática generada por el hecho de tratarse de categorías económicas y no de otro tipo de categorías. Aquí nos intro-

(17) «La estructura lógica de «El Capital», en *Estudios sobre el capital*. Ediciones Signos, p. 30.

ducimos en un territorio que la posición hegemónica de la metodología de la ciencia ha tendido a arrinconar. Convencida de que es posible definir las condiciones de la verdad científica independientemente de toda cuestión relativa a la génesis y estructura específica de cada discurso, ha tendido a considerarse de tono menor el análisis de los diferentes discursos y ha considerado como su principal responsabilidad, en cambio, insistir en las condiciones que cualquiera de ellos debe cumplir para pretenderse legítimo. Una nueva orientación en la filosofía de la ciencia, iniciada por el trabajo de T. S. Kuhn, (18) está mostrando la relevancia epistemológica de la sociología y psicología del conocimiento científico, a saber, de las condiciones no científicas del pensamiento científico. Entre estas condiciones, debe contarse el objeto de la ciencia que inicialmente siempre es, tal como reconoce Schumpeter, aunque acabe por resolver la cuestión de forma bastante ambigua, una experiencia no científica, sino, en sus términos, ideológica.

Situarse en esta orientación epistemológica, parece particularmente urgente a la hora de historiar el pensamiento económico. Hemos mencionado antes el malestar que afecta a la economía «ortodoxa» actual. Difícil será diagnosticarlo con precisión si las historias del análisis económico parten del supuesto, como es el de M. Blaug (19), de que existe una Verdad, representada por la actual teoría económica, hacia la que viene movien-

(18) *La estructura de las revoluciones científicas* FCE. Primera edición inglesa en 1962.
(19) *Economic Theory in retrospect*, versión castellana en Editorial Mirasol.

dose el pensamiento económico desde sus orígenes. Será imposible diagnosticar el actual malestar, si la objetiva dificultad de aclarar el campo epistemológico propicia que la mera erudición —entendida como la tarea de resurrección y descubrimiento de autores desconocidos o de las relaciones temáticas entre autores importantes— tenga pretensiones de conseguirlo. Es ésta una tentación a la que toda erudición —inquieta por romper sus útiles, pero humildes límites— es especialmente proclive.

La alternativa, que se configura como plausiblemente fértil, deberá preguntarse por cómo se producen específicamente los conceptos económicos y qué naturaleza tienen los diferentes paradigmas que permiten hablar de escuelas de pensamiento económico. Esta reflexión epistemológica se preguntará por cuál es el objeto de la Economía y si es posible investigar este objeto en relación al objeto de otras ramas de las ciencias sociales, principalmente la etnología, la sociología y la psicología. La tarea de la historia de la ciencia económica, concebida así, podría iluminar algunas cuestiones, tales como las condiciones que han hecho posible un conocimiento económico y por qué el larvado empirismo imperante en la ciencia económica desde la aparición de la escuela marginalista ha impedido poner de relieve el verdadero tipo de conocimiento que los economistas ofrecen con su ciencia.

Para llevar a cabo esta tarea, la *Historia del análisis económico* de J. A. Schumpeter constituye ciertamente un elemento de referencia imprescindible.—AGUSTÍN DE ARANA y MIGUEL RUBIOLA.

INFORMACION COMERCIAL ESPAÑOLA

Números 467-468

Julio y agosto 1972

SUMARIO

Editorial

REGIÓN VASCO-NAVARRO-RIOJANA.

Introducción general

HACIA UNA NUEVA REGIÓN VASCA. *G. Sáenz de Buruaga.*
VISIÓN MACROECONÓMICA DE LA REGIÓN. *S. de Uriarte.*
SISTEMA URBANO DE LA REGIÓN. *R. Martín y J. Galarraga.*
IMPACTO ECONÓMICO DE LAS MIGRACIONES. *R. Velasco.*

Comercio y Comunicaciones

SECTOR EXTERIOR DE LA ECONOMÍA ALAVESA.

VIZCAYA EXPORTA.

GUIPÚZCOA EXPORTA.

SECTOR EXPORTADOR DE LOGROÑO.

SECTOR EXPORTADOR DE NAVARRA.

FERIA INTERNACIONAL DE BILBAO. *P. M. de Basterrechea.*

LA REGIÓN Y AQUITANIA ANTE UNA FUTURA INTEGRACIÓN. *F. Montesino.*

ÁREAS COMERCIALES: MERCA-BILBAO Y MERCA-EASO. *L. Moltó.*

GRANDES ALMACENES VERSUS PEQUEÑO COMERCIO. *J. L. Lascuirain.*

LA INFRAESTRUCTURA DE LAS VASCONGADAS. *J. Dorado.*

PUERTOS Y SUPERPUERTO DE LA COSTA VASCA. *R. Ossa.*

REFLEXIONES SOBRE LA INDUSTRIA NAVIERA. *F. de Azqueta.*

Sectores Productivos y Servicios

SIDERURGIA BÁSICA. *I. Hidalgo.*

INDUSTRIA DE MAQUINARIA MECÁNICA Y ELÉCTRICA. *F. J. Alonso.*

INDUSTRIA QUÍMICA Y DERIVADOS DEL PETRÓLEO. *J. M. Abotitz.*

INDUSTRIA DEL PAPEL. *J. Echeverría.*

LOS VINOS DE ROJA. *L. Cardero.*

LA BANCA COMERCIAL EN EL PAÍS VASCO. *E. Mas.*

BANCA INDUSTRIAL EN LA REGIÓN. *A. Abad.*

CAJAS DE AHORRO Y MERCADOS DE CAPITALES. *M. Sánchez.*

COOPERATIVISMO INDUSTRIAL.

ENSEÑANZA DE LA GESTIÓN EMPRESARIAL. *L. Barnaola.*

Dirección: Servicio de Estudios del Ministerio de Comercio. Jorge Juan, 9. Madrid-1